Un Episodio de incertidumbre

Por el colegio, desde hace un par de semanas, abundan personas que vienen de otras instituciones relacionadas con el mundo educativo del país para intentar convencer a los compañeros de que elijan una u otra carrera con una u otra especialización adecuada para sus posibilidades, aptitudes, necesidades personales y cosas por el estilo. Comparten durante las conferencias que imparten en las salas más grandes de la escuela: la biblioteca y la cafetería, ideas acerca del mundo laboral, del biológico, hablan del encaminamiento que debe seguir un estudiante si es que quiere continuar hacia delante. Lo cierto es que los consejos son buenos de escuchar y de estudiar, aunque no puedo estar tan seguro de si son los correctos a seguir, pues, como bien puede suponerse ya, voy en el sendero junto con los compañeros que más adelante pasarán a ser parte de la historia trivial de mi vida, dudando si dar uno u otro paso o no hacerlo, supongo que así es la vida, Matilde dice que sí, que durante las diferentes etapas que suceden en la vida del hombre, de la vida humana, se dan los factores necesarios para que la duda en las personas prevalezca y así, de cualquier forma deberá resolverla. Dice que todo seguirá avanzando hasta completar un ciclo, que inclusive nosotros, como humanos, también lo hacemos. No entiendo mucho de lo que habla pero la escucho porque me parece tan bonita, me atrae la forma en que se muerde el labio inferior luego de sonreírse o el modo en que acomoda su larga cabellera castaña, tan perfecta. Tiene algo malo como todo, en ella es el novio, ni hablar. Aún así me gusta lo que me aconseja a pesar de no comprenderla de todo y más me gusta que lo haga pues siento que se preocupa por mí. Pero a ella siempre hay que tenerle confianza pues es de las niñas más aplicadas de todo el colegio, nunca falta a clases, hace siempre la tarea y cumple con sus obligaciones en casa, por ello, quizá, que sus padres le permitan tener novio y salir de fiesta de vez en cuando a casa de algún compañero o compañera. Entonces, como quien dice, en éste camino que ando, voy apenas por la mitad, en camino al éxito o bien al desenlace, rumbo a la fatalidad. Nunca, en ningún momento de mi vida, me había dado a la tarea de pensar en qué quiero que sea de mí más adelante, cuando llegue la etapa adulta y deba, tenga que valerme por mí mismo; en ninguna oportunidad se presentaron cuestionamientos de éste tipo para mí, hasta ahora. El problema es que apenas ahora que lo vivo, comprendo la velocidad con que transcurre el tiempo y la forma en que causa su efecto sobre los cuerpos. Para mi edad soy inmaduro e insuficiente para los adultos, incluso para mis padres. Todo lo que les digo que pienso o que quiero hacer, lo transforman a su propia conveniencia, mi intención claramente no es mostrarme como la víctima, sino como uno más que vive lo que el mundo, las personas a mi edad. En ocasiones creo que los mayores tienen miedo de que los más jóvenes repitan sus errores, yo les digo que prohibiendo o deteniendo el avance de otros no llegarán a ningún lugar si convencer de algo se trata. Hay también evidentemente, un factor todavía más crítico y

difícil por el que creo los adultos temen de la evolución del niño, del adolescente, por ende que busquen protegerlo de todas las adversidades a las cuales ellos, a ésta edad, no pudieron vencer y liberarse del ciclo social de putrefacción y decadencia, éste factor es la propia ignorancia que poseemos los jóvenes, es decir la inexperiencia por no brincar todavía todos los saltos que hay ahí, por la vida, y por ello que sea considerado menos valioso para la sociedad en ése momento. Pero lo cierto es que nadie es igual a nadie. Durante décadas, tal vez siglos, se nos ha inculcado (por temor a que las trifulcas del pasado renacieren a causa de las diferencias) que todos en el mundo, sin excepción, somos completamente iguales, ya sea para los ojos de dios o los del prójimo, pero que hay claramente (y con razón) diversas oportunidades en los sistemas que la población se ha creado, por tanto que la diferencia económica y de posicionamiento social o nivel educativo adquirido, así como temas básicos como alimentación y salud, la tenencia de un techo bajo el cual sea posible descansar, agua potable y sin salitre que llegue hasta casa, combustible tanto para desplazarse como para cocinar, por ejemplo, sea algo completamente normal y justo. Para ello fueron inventadas las clases, las diversas dogmas estipuladas, para ello las críticas hacia los más débiles económicamente hablando, para debilitarlos más y más, y más y más, así sucesivamente hasta que ya no se puedan levantar del suelo. Estoy por romper el vínculo con la educación básica en mi país. Muy pronto llegará el momento de pasar a la nueva otra etapa por la que he de salir ileso, al igual que de ésta. El problema es que el vuelco ha llegado tan de pronto para mí, que la confusión se ha hecho absoluta y se ha tornado con un poder demoledor, entonces puedo confesar que ni siquiera sé cuál será mi siguiente paso. Sí, claro que sé lo que me gusta, lo que me divierte, lo que me causa pasión, al menos ahora obviamente, pues según Matilde esto también cambiará en algún momento de nuestras vidas, y nuestros gustos, aficiones y demás serán completamente diferentes, esto claramente complica todavía más la decisión que ya de por sí es difícil para mí de tomar. En casa las cosas no van de la mejor manera, no es queja ni rencor, pero nuestras vidas no son sanas en todo sentido. Hace tiempo que las cosas cambiaron, que se transformaron para mal. A pesar de todo, como siempre se dice, tenemos esperanza de que algún día las cosas marchen mejor. El tiempo de crecer y resolver mis complicaciones por cuenta propia ha llegado. Estoy realmente consternado, no sé qué hacer ni para dónde dirigirme. Sería algo totalmente normal si quien se enterase de mi situación, tomara una postura antipática para conmigo. No es que tema las represalias de expresar lo que siento, o que me dé pena dar a notar aquello que me gusta o interesa. No, simplemente no es esa la razón de mi intranquilidad, a pesar de lo que pueda decirse, como supimos antes, sé lo que me apasiona y mis posibilidades al frente de una labor o investigación académica, aunque es cierto y debo recordarlo, que me falta mucho todavía por conocer y, si es posible, aprehender a lo largo del camino. La plática obligada del día de hoy luego del receso se está volviendo cada vez más tediosa y complicada. Luego de apoyarse del libro y no

verdaderamente de los conocimientos adquiridos luego de la larga carrera que ha tenido que seguir para ser profesor del colegio, Abraham Lugo, el de matemáticas salió del salón sorpresivamente, indicando realizar la pagina tal del libro cual en seguida, pues al volver la revisaría, no muchos alumnos encaminaron a la realización del ejercicio, casi todos comenzaron la típica guerrilla cuando el profesor no está o bien cuando éste está apuntando los ejercicios o la información del tema en la pizarra, de lanzar papeles, comida, agua y hasta orines, claro que eso no pasará después pues se implementarán nuevas reglas en la comunidad estudiantil y se formarán nuevos conceptos que definirán a los niños como seres que no pueden defenderse, lo cual delata a padres que no pueden inculcar buenos preceptos psicológicos a sus hijos, como por ejemplo, Hijo, en la vida siempre te encontrarás con personas que quieran detener tu avance, que te critiquen por tu manera de pensar, de ser o hasta por la forma en que te ves, por tu aspecto vaya, sólo debo decirte que no hagas caso a todo ello, ni a lo bueno ni a lo malo en mayor sentido, claro que es bueno escuchar, atender, y conocer, pero siempre, siempre deberás intentar formarte un criterio propio bien fundamentado que yo, con todo gusto, te ayudaré a resolver cuando se te presente alguna otra complicación, eso claro, tratándose de palabras, si hay violencia física u otro tipo de amenaza que sobrepase la malicia normal que hasta cierto punto debería poseer un niño, entonces en ése caso sí deberás pedir ayuda. Lo que quiero decirte, mi amor, es que no hagas caso a lo que digan de ti y no te preocupes porque lo hagan, tú eres valioso para mí, para tu familia, para tus verdaderos amigos y debes considerarte valioso para ti mismo, quererte, aceptarte, y pelear con lo que tengas, ¿entendido? Pláticas así solucionarían conflictos banales. No digo que querer resolverlo esté mal, sin embargo, por mi experiencia dentro de las aulas, ser *acusón* no es el camino y no por lo que digan de ti, sino por las razones por las cuales se ha de hacer. Lo que debería cambiar es la educación que se brinda, la forma en que se hace e intentar que ésta misma se fortalezca desde sus raíces hasta su parte más alta, que exista una unidad de intenciones, erradicar la maldad desde la manifestación del pensamiento, no con prohibición, sino con información, es ésta la única forma en que las cosas podrían transformarse, en que la igualdad en las aulas pudiera generarse. Recordemos que al salir del aula, uno entra, a pesar de la contrariedad, a otro mundo, en las calles todo es diferente, diverso y adverso, es complicado mantener en la mente el recuerdo de las palabras de un profesor semi-distraído, del cual la clase cobardemente a sus espaldas se mofa por los trajes que usa, de los pantalones al tobillo y de sus calcetas con rombos que salen de un zapato extraño, pequeño y cómico, él será mi profesor hasta que termine el ciclo escolar que me toca cursar esta vez, el último antes de cruzar la frontera hacia la nación del conocimiento posterior que me toca visitar por estar aquí, inmerso en la ciudad, en el barrio en que crecí, es difícil llevarlo en la mente junto con sus palabras sobre cualquier tema, ni siquiera es algo agradable, pero, en mi caso no es su aspecto lo que me causa desatención, sino que, con sinceridad, no me interesa

lo que dice, lo que supuestamente cree enseñar. A pesar de todo he de seguir andando, con suerte con la mira hacia delante y con los pasos firmes, en lo que a mí respecta continúo con la duda sobre qué hacer después de esto, Matilde sigue siendo la niña más bonita, el profesor sigue usando sus calcetas y habrá que decidir, por pura necesidad más allá de gusto, qué carrera seguir.